

MERCOSUR.

Los nuevos desafíos de la Integración Regional.



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

Tesis de Licenciatura

Enzo Ariel Navarro | DNI 29.547.226

arielnavarro.ar@gmail.com

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Universidad del Salvador | 2011

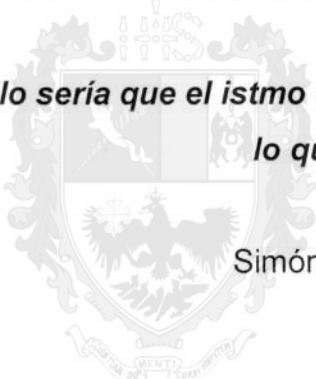
***Yo deseo más que otro alguno ver formar en América
la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas
que por su libertad y gloria.***

***Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo Nuevo
una sola nación con un solo vínculo
que ligue sus partes entre sí y con el todo.***

***Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión,
debería, por consiguiente, tener un solo gobierno
que confederase los diferentes Estados que han de formarse.***

***¡Que bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros
lo que Corinto fue para los Griegos!***

Simón Bolívar. Carta de Jamaica, 1815.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

***Me siento tan patriota de Latinoamérica,
de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y,
en el momento en que fuera necesario,
estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación
de cualquiera de los países de Latinoamérica,
sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada,
sin explotar a nadie.***

Ernesto Che Guevara. Discurso a la Asamblea General de Naciones Unidas, 1964.

Indice.

Area Temática Tema Problema	4
Alcance del Problema	4
1. Introducción	8
2. Antecedentes históricos	11
2.1. Los vaivenes de la integración desde mediados del Siglo XX	11
2.2. Una aproximación histórica al MERCOSUR	12
3. Contexto actual	18
4. Análisis estratégico de actores	23
4.1. Introducción metodológica	23
4.2. Actores nacionales internos	24
4.3. Actores nacionales externos	39
4.4. Bloques regionales	44
5. Proyección de escenarios	49
5.1. Introducción metodológica	49
5.2. Escenario 1. Bolivariano.	51
5.3. Escenario 2. Integración a dos velocidades	56
5.4. Escenario 3. Integración a la Casa Blanca	61
6. Conclusiones	65
7. Bibliografía	68
8. Anexo	71



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Area Temática.

Relaciones multilaterales y procesos de integración regional.

Tema.

El desarrollo del MERCOSUR y las relaciones intra-bloque.

Problema.

Análisis de la influencia de la incorporación de nuevos países como miembros plenos y/o asociados al MERCOSUR en las perspectivas de cambio de la naturaleza del relacionamiento intra-bloque.

Alcance del problema.

La década del 90 fue la década de la ofensiva neoliberal, de una revolución informática que instauró una globalización que debió ser liberadora, pero que en realidad se convirtió en una cárcel, dentro de la cual se produjeron importantes procesos de concentración y de monopolización, con el consiguiente empobrecimiento de centenares de millones de personas a lo largo y a lo ancho del planeta.

Para los pueblos las consecuencias fueron la destrucción masiva de instrumentos de producción que habían sido construidos como patrimonios, no solo materiales sino culturales, por muchas generaciones de personas, y la expulsión, de la noche a la mañana, de centenares de miles de trabajadores que se habían convertido, supuestamente, en un retraso o en un obstáculo para este proceso que se llamaba modernización.

Nuestra región sufrió iguales síntomas de la misma enfermedad global que afectaba al planeta y también había llegado a nuestra zona. Al final de la década teníamos una miseria extendida y la consolidación de asimetrías entre los países y al interior de nuestros países que, si bien tenían origen en períodos anteriores, obviamente, se consolidaron en éste.

¿Qué es lo que nos ofrecía este modelo a los pueblos de la región? La incorporación de pequeñas porciones de nuestras poblaciones como consumidores, y de pequeños sectores como productores, induciendo transformaciones estructurales que iban de la

mano del proceso de monopolización a nivel global. La moneda de pago para lograr que algunos pequeños sectores de nuestras poblaciones pudieran incorporarse a ese mundo globalizado fue el saqueo indiscriminado de nuestros recursos naturales que eran consumidos por las potencias centrales a precios absolutamente degradados.

Este modelo que le ofrecía sólo decadencia y pérdida de derechos a nuestros pueblos, provocó una resistencia generalizada, profunda, que abarcó a una diversidad de sectores sociales, lo que fue empujando procesos al interior de nuestros países, que terminaron cuestionando, ya no sólo los aspectos económicos sino también el conjunto de los sistemas políticos que sostenían estas transformaciones regresivas. Así las luchas populares se convirtieron en luchas políticas que hicieron sucumbir a esos procesos políticos corruptos, lo que permitió la llegada de administraciones progresistas a los gobiernos de nuestra región, del Cono Sur, en la última etapa de la década del 90 y primera de la década pasada. Este cuestionamiento a los modelos nacionales, que tuvo estas consecuencias políticas, también llevó, inevitablemente, a una deconstrucción de las relaciones entre nuestros países que se habían construido en los años anteriores. Esta ola que empezó desde los procesos nacionales se fue articulando y generando una resistencia que no solo trajo consecuencias al interior de nuestros países, sino que tuvo fuertes derivaciones en las relaciones regionales.

Una manifestación del desarrollo en paralelo de las luchas nacionales y la construcción de una nueva forma de pensar la integración regional, fue el impulso de la resistencia articulada alrededor de una propuesta regional del imperialismo, que era el ALCA, proceso que abarcó prácticamente una década. Fue creciendo desde Alaska a Tierra del Fuego y abarcó a una diversidad de sectores muy grande, desde grupos monopólicos, que tenían intereses económicos poderosos al interior de nuestros países, hasta el conjunto de los pueblos, pasando por los sindicatos, los trabajadores y los organismos de derechos humanos. Se logró una unidad que no solo incorporaba a los sectores populares, a los más empobrecidos, sino que abarcó a otros sectores sociales que no les había ido mal con las políticas neoliberales, pero que ahora sí iban a ser, inevitablemente, agredidos por esta propuesta, si los monopolios imperialistas lograban implementarla.

El entierro del ALCA en Mar de Plata a mediados de la década pasada fue la culminación de todo ese proceso de resistencia, de acumulación en lo social y en lo político, porque esa lucha final que se desarrolló en Mar del Plata marcó la confluencia de los pueblos

movilizados en una cantidad de actividades que se desarrollaron desde mediados de los noventa, con una activa participación de los Gobiernos progresistas de la región, fundamentalmente los del MERCOSUR.

Obviamente, esto produce cambios al interior de los bloques dominantes porque, además, iniciada ya la segunda parte de la década del noventa, el mundo empezó a cambiar. El mundo de la unipolaridad de los años noventa no era el mismo que enfrentamos a mediados de la década pasada. Aquella resistencia que se articuló en toda América, obteniendo resultados en acumulación social y política, y logrando resistir la propuesta principal que llevaba el imperialismo norteamericano para coronar el proceso de transformaciones producido durante décadas, también se desarrolló en otras regiones del mundo con otras características. Nos encontramos con que también Estados Unidos se empantana en sus políticas de guerra, primero en Afganistán y, después, en Irak. Eso continúa produciendo un resquebrajamiento en esa ofensiva tan dura, deteriorando esa imagen de invencibilidad que construyeron a partir de la caída del muro de Berlín. Junto a este proceso, en el terreno político, también van surgiendo fisuras y dificultades, para sostener su hegemonía absoluta en el campo económico. En estos años ya asistimos, a la consolidación de los bloques económicos en distintas regiones que primero, poco a poco y después más aceleradamente, van rompiendo esa situación de unipolaridad y de control total del mundo por parte de Estados Unidos.

Eso tiene un correlato en nuestra región porque, junto al proceso de acumulación política que hicimos a través de nuestra lucha durante toda la década del noventa y principios de la década pasada, se dan los procesos que conocemos: la transformación de algunos bloques que venían contruidos con lógicas neoliberales y que se habían consolidado con otras lógicas en la etapa anterior, y el surgimiento o reciclado de otros bloques. El MERCOSUR y la UNASUR son ejemplos muy claros de cómo se va dando un reacomodamiento a nivel regional que permite que haya una participación mucho más protagónica de los pueblos respecto al mundo globalizado.

El otro elemento sustancial que cambia en este mundo, ya durante la década pasada, es la valorización de nuestras producciones tradicionales. Esto ha sido un cambio sustancial respecto a la década del 90. Estos elementos conjugados, nos permiten consolidar una política de bloque que resiste las aristas más duras de la continuidad de las políticas neoliberales y da una posibilidad de negociación en otras condiciones, con participación y

voz mucho más fuerte por parte de nuestros Estados, que discuten desde una posición de mayor fortaleza con los grupos monopólicos internacionales y con el poder financiero internacional, cuáles son las condiciones en que se van a desarrollar nuestros procesos políticos y económicos.

¿Qué es lo que no cambió? Primero, la monopolización y la concentración de las economías; el manejo en pocas manos de nuestras economías. Esto no ha cambiado sustancialmente. Además, trae como consecuencia que las multinacionales, los grandes grupos económicos nativos y el poder financiero, en general controlan o tienen una influencia determinante sobre los bloques. Se ha roto la unipolaridad y hay un desarrollo en grandes bloques, pero en general las multinacionales están instaladas en aquellos que se han conformado en los distintos sectores del planeta, y en lo esencial controlan sus dinámicas económicas, situación a la que no escapan nuestros bloques regionales. Si bien hay procesos de discusión, hay pulseadas y forcejeos con nuestros Estados, estas disputas son sumamente complejas, y en la mayoría de los casos, los resultados no permiten afirmar que se haya podido escapar a las lógicas monopólicas de acumulación. La dinámica económica de nuestras regiones, de nuestros principales bloques, continúan siendo controladas por las políticas que promueven las multinacionales.

Hay una diversidad de experiencias que se están dando en la región, que caminan por senderos que en algunos momentos parecen diferentes y en otros no tanto. Hay experiencias distintas: en Bolivia, con Evo Morales; en Ecuador, con Correa; en Brasil, con Lula y ahora con Dilma Rousseff, en Uruguay, primero con Tabaré y después con Mujica, en Venezuela con Chávez, entre otros. Son experiencias que están signadas por estas contradicciones, por estas dificultades.

Estos son, a mi entender, algunos de los desafíos que tienen hoy el conjunto de los países de la región, tanto en el orden interno, como en la construcción de herramientas regionales de articulación que reflejen, en mayor o menor medida, estas contradicciones. Durante el desarrollo de este trabajo, intentaré dar cuenta de alguno de estos aspectos.